

Carta a un general en la 2ª Reserva

Por Pablo Gasco de la Rocha, 02/03/2010.

Estimado señor don Agustín Muñoz-Grandes Galilea:

Créame que siento su estado de ánimo ante lo que está sucediendo en España –“... *hechos que, apoyados en disposiciones legales que parecen ignorar valores, sentimientos y arraigadas tradiciones, permiten interpretaciones sesgadas de la historia que reavivan pasiones ya enterradas*”-, pues de hombres honrados es compadecerse con el vencido y derrotado. Con todo, me parece indecente que se utilicen en provecho propio virtudes y valores (“*El silencio al que nos empujan las virtudes de la lealtad, disciplina y obediencia (...), no debe interpretarse como un signo de aceptación o sumisión*”), trastocando su verdadera dimensión y significado, hasta convertirlos en pruebas de descargo de un obrar irresponsable y cobarde. Pues el valor, tantas veces en mera presunción, hay que demostrarlo cuando llega la hora de la verdad. Por más disquisiciones que se hagan sobre la disciplina, buscando amparo público y cobijo personal. Una pretensión que la Historia deja siempre en evidencia.

Señor general, considero que a través de algunos artículos publicados en esta misma Página, he dejado suficientemente clara mi opinión respecto a la responsabilidad que le cabe a nuestras FFAA en el actual estado de la Patria, por lo que no voy a repetirme. Quede sólo constancia, que ni siquiera ha sabido defender el orden constitucional a ellas encomendado, toda vez que el desarrollo del modelo autonómico ha conducido a España a un estado federal, al que sólo falta para su culminación unas instituciones de integración, en especial un Senado federal.

Pero sí decirle, que somos muchos los soldados en la reserva que nos sentimos estafados por nuestros antiguos mandos. Estafados y traicionados por cuanto nosotros sí estuvimos, y seguimos estando, dispuestos a derramar “la última gota de sangre” en defensa de la Patria, de su Unidad, Grandeza y Libertad. Valores que juramos defender, más allá de meras presunciones o como rito obligado.

Y es que, por más argumentos que utilice en su favor y a favor de su “familia militar”, los hechos son los que son y nadie los puede ya cambiar. Por eso no son lecciones de historia puntual las que el pueblo necesita, sino un sentimiento patriótico explicitado en los libros de historia y, sobre todo, en los actos y acciones de cada día. De lo contrario, la gran mayoría de los españoles está en su perfecto derecho, de dudar de la valía y lealtad de sus FFAA. Y esto, como usted mismo dice, es una inquietud (“*Inquietudes*”, Tercera de ABC, 1 de marzo de 2010).